



Màster en Relacions Internacionals Seguretat i Desenvolupament (MURISD)

Ontología y RRII: Una revisión del debate agente-estructura a partir de la ontología social de Manuel De Landa

Autor: Daniel Martí i Lozano

Tutor: Rafael Grasa

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament (MURISD). Curs 2021/2022

Universitat Autònoma de Barcelona

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i desenvolupament (MURISD). Curs 2021/2022

<http://murisd.uab.cat>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons [Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Coordinador de la col·lecció: Dr. Rafael Grasa Hernández, Rafael.Grasa@uab.cat.

Aquesta col·lecció recull una selecció de treballs duts a terme pels estudiants del Màster Universitari en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament. Els treballs es publiquen en algunes de les tres llengües del màster, català, castellà i anglès

Esta colección recoge una selección de trabajos realizados por estudiantes del Máster Universitario en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo. Los trabajos se publican en algunas de las tres lenguas del máster, catalán, castellano y inglés

This collection includes a selection of research by students of Master's Degree in International Relations, Security and Development. These researches are published in any of the three languages of the master's degree, catalan, spanish and english



RESUMEN: El análisis que aquí se emprende tiene por objeto el análisis histórico y crítico del debate agente-estructura tanto en su conceptualización general en las ciencias sociales como en su canalización concreta en las teorías de las Relaciones Internacionales. Asimismo, se indaga también en las virtudes que la adopción de nuevos marcos ontológicos provenientes de la filosofía podría aportar al debate. Concretamente, se estudia la propuesta de ontología social elaborada por Manuel De Landa para someterla a escrutinio y evaluar su idoneidad acorde con los objetivos estipulados.

PALABRAS CLAVE: Debate agente-estructura, Ontología social, Ensamblaje, Estructuracionismo, Teorías de las Relaciones Internacionales, Manuel De Landa.

ABSTRACT: The investigation undertaken here aims at the historical and critical analysis of the agent-structure debate both in its general conceptualization in the social sciences and in its concrete channelling in the theories of International Relations. It also explores the virtues that the adoption of new ontological frameworks coming from philosophy could bring to the debate. Specifically, the proposal of social ontology elaborated by Manuel De Landa is studied in order to scrutinize it and evaluate its suitability in accordance with the stipulated objectives.

KEYWORDS: Agent-structure problem, Social ontology, Assemblage, Structurationism, International Relations theories, Manuel De Landa.

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES
INTERNACIONALES, SEGURIDAD Y DESARROLLO**

**Ontología y RRII: Una revisión del debate agente-
estructura a partir de la ontología social de Manuel De
Landa**

Daniel Martí i Lozano

Rafael Grasa

3 de septiembre de 2022

*Declaro, con mi firma al pie, que el presente trabajo es original y que
no contiene plagios o usos indebidos de otras fuentes y acepto las
consecuencias que podría tener contravenir el presente compromiso.*

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen

1. Introducción
2. Marco conceptual y pauta de análisis
3. El debate agente-estructura en ciencias sociales
 - 3.1. El punto de partida: Durkheim versus Weber
 - 3.2. La teoría social contemporánea: las aproximaciones estructuracionistas
4. El debate agente-estructura en Relaciones Internacionales
 - 4.1. La canalización del debate en Relaciones Internacionales
 - 4.2. Alexander Wendt y la solución de la mutua-constitución
 - 4.3. Los límites del debate: entre la epistemología, la ontología y la metodología
5. La teoría del ensamblaje de Manuel De Landa y su papel en el debate agente-estructura
 - 5.1. Nuevas aproximaciones analíticas
 - 5.2. La aplicación del ensamblaje al debate agente-estructura en Relaciones Internacionales
6. Conclusiones
7. Bibliografía utilizada

RESUMEN

El análisis que aquí se emprende tiene por objeto el análisis histórico y crítico del debate agente-estructura tanto en su conceptualización general en las ciencias sociales como en su canalización concreta en las teorías de las Relaciones Internacionales. Asimismo, se indaga también en las virtudes que la adopción de nuevos marcos ontológicos provenientes de la filosofía podría aportar al debate. Concretamente, se estudia la propuesta de ontología social elaborada por Manuel De Landa para someterla a escrutinio y evaluar su idoneidad acorde con los objetivos estipulados.

Palabras clave: *debate agente-estructura, ontología social, ensamblaje, estructuracionismo, teorías de las Relaciones Internacionales, Manuel De Landa.*

ABSTRACT

The investigation undertaken here aims at the historical and critical analysis of the agent-structure debate both in its general conceptualization in the social sciences and in its concrete channelling in the theories of International Relations. It also explores the virtues that the adoption of new ontological frameworks coming from philosophy could bring to the debate. Specifically, the proposal of social ontology elaborated by Manuel De Landa is studied in order to scrutinize it and evaluate its suitability in accordance with the stipulated objectives.

Key words: *agent-structure problem, social ontology, assemblage, structurationism, International Relations theories, Manuel De Landa.*

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objeto realizar un análisis del recorrido y avance del debate agente-estructura, así como indagar en las posibilidades que la adopción de nuevos marcos ontológicos provenientes de la filosofía podría aportar al debate. En este sentido, lo que aquí se plantea es, por un lado, un estudio analítico del recorrido que el debate ha tenido tanto en ciencias sociales como en su posterior canalización en las teorías de las Relaciones Internacionales. Asimismo, el texto pretende proporcionar, también, un análisis crítico de los eventuales beneficios que la adopción de la ontología social de Manuel De Landa podría aportar a la discusión. Para ello, el texto se divide en tres apartados; un primer apartado destinado al estudio del debate en ciencias sociales y que repasa tanto las propuestas más clásicas como las aproximaciones contemporáneas de la teoría social, un segundo apartado centrado en el estudio de la canalización que el debate ha recibido en el seno de las teorías de las Relaciones Internacionales y, por último, un tercer apartado dedicado al análisis de los beneficios de la adopción de nuevos marcos analíticos, así como al análisis crítico de la “teoría del ensamblaje” de Manuel De Landa.

De acuerdo con los objetivos mencionados, el texto pretende responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿resulta beneficioso para las teorías de las Relaciones Internacionales explorar nuevos marcos analíticos capaces de encauzar satisfactoriamente el debate agente-estructura? O, concretando más, ¿constituye la ontología social de Manuel De Landa un marco analítico viable en el sentido de lo expuesto?

La primera pregunta es de carácter general y alude al análisis crítico sobre la posibilidad de emplear nuevos marcos analíticos provenientes de la teoría social y la filosofía para el estudio de las relaciones internacionales. Mientras que, la segunda pregunta, concretiza la anterior a través de la propuesta de un marco analítico en concreto, a saber, el que nos proporciona la Teoría del Ensamblaje. Estas preguntas dan paso, a su vez, a dos hipótesis concretas, una por cada pregunta. Por un lado, el presente texto sostiene como hipótesis que la adopción de nuevos marcos analíticos provenientes de la filosofía o la teoría social constituye una oportunidad tanto para reformular como para repensar el debate agente-estructura en Relaciones Internacionales. Los eventuales beneficios que acarrearía esta reformulación tendrían que ver con nuevas conceptualizaciones del objeto de estudio al que se aproximan los científicos que estudian la realidad internacional, hecho que será discutido a lo largo del texto. Asimismo, el texto sostiene también como hipótesis que el marco ontológico que proporciona la ontología social de Manuel De Landa, constituye una alternativa atractiva a las propuestas estructuracionistas contemporáneas que han dominado el estudio de las relaciones internacionales recientes.

En cuanto a la conceptualización que el texto realiza del debate agente-estructura, la investigación sigue la línea trazada por Wight (2006). Esto es, una línea de investigación según la el debate agente-estructura es, en un sentido estricto, un debate de índole ontológico que tiene que ver con la conceptualización del objeto que se estudia y las relaciones entre las partes y la estructura. Asimismo, y en cuanto al enfoque del presente trabajo, el texto se sitúa dentro del enfoque del realismo científico. Este último punto tiene que ver, tal y como comenta Alexander Wendt (1987), con dos disputas: (1) una en

torno a la legitimidad de atribuir un estatus ontológico a entidades inobservables como las estructuras generativas, y (2) otra relativa a la naturaleza tanto de las afirmaciones que aseveran relaciones causales como de la explicación científica en general. Aunque el presente texto incide especialmente en la primera, puesto que la segunda contiene aspectos epistemológicos que exceden el alcance del presente trabajo. En suma, el texto asume el hecho que son los científicos, y no los filósofos, los que en última instancia arbitran sobre aquello que se considera “científico”.

2. MARCO CONCEPTUAL Y PAUTA DE ANÁLISIS

MARCO CONCEPTUAL

Una preocupación fundamental a la que se enfrenta cualquier análisis científico es aquella que tiene que ver con la conceptualización de su propio objeto de investigación o análisis. En ciencias sociales este debate queda circunscrito al campo social, esto es, a la conceptualización de los entes, sistemas y totalidades sociales como el estado, la sociedad, sus instituciones internacionales, etc. Aquí, la respuesta más simple pasa por asumir que, dado que en el caso de, por ejemplo, la sociedad, esta se compone básicamente de las personas que la integran, los científicos sociales deberían ceñirse al estudio de las personas. Sin embargo, la simplicidad puede ser problemática, suscribir la ecuación según la cual la sociedad consiste básicamente en las personas que la integran y sus actividades nos lleva a preguntarnos cuestiones como ¿Qué son las personas? ¿Qué propiedades exhiben? ¿Es una sociedad reducible, exclusivamente, a las personas que la integran y sus actividades? Y lo más importante ¿Está el mundo social limitado a las personas y las consecuencias de sus actos? ¿Constituyen, entonces, las personas y sus actos, el objeto de estudio al que deben ceñirse los científicos sociales? Estas cuestiones problematizan la simplicidad inicial con la que uno puede responder a la pregunta sobre la conceptualización de nuestro objeto de estudio. Es más, porque deberíamos asumir que las personas actúan sin ningún tipo de condicionante ¿Qué pasaría si su actividad se desarrollase dentro de ciertos límites impuestos al margen de esta? No parece descabellado aceptar que las personas actúan en circunstancias al margen de su elección, en cuyo caso uno podría legítimamente plantearse ¿Qué pasaría si fuesen precisamente las circunstancias las que construyen y moldean a las personas? Y si fuese así ¿Debería la investigación social preocuparse más por las circunstancias que por las personas?

Estas dos posiciones reflejan las visiones más simples acerca de la cuestión sobre la conceptualización del objeto de estudio de las ciencias sociales. Por un lado, la sociedad puede ser conceptualizada a través de la ecuación “sociedad = personas + su actividad” y, por otro lado, puede describirse también como “sociedad = las circunstancias dentro de las cuales las personas son formadas”. La oposición entre estas dos visiones ha vertebrado el desarrollo de las ciencias sociales en todos sus campos, incluidas las Relaciones Internacionales. Lo que esta oposición pone en juego es la pregunta ontológica sobre la naturaleza de nuestro objeto de estudio, la pregunta acerca de sus propiedades y elementos constitutivos. Esta pregunta ha sido descrita como el debate agente-estructura,

y entendida de este modo, como un problema de conceptualización del objeto de estudio¹, resulta comprensible el hecho sobre el que Alexander Wendt nos advierte cuando nos dice que «all social scientific theories embody an at least implicit solution to the "agent-structure problem" which situates agents and social structures in relation to one another» (Wendt 1987, p. 337). Pues toda teoría social presupone una teoría acerca de aquello sobre lo que se está teorizando, sus propiedades, capacidades, relaciones, interacciones y elementos constitutivos que, además, condicionarán y determinarán el mecanismo explicativo causal de la teoría.

Por ello, debate agente-estructura nos sitúa ante la pregunta ontológica acerca de las propiedades y elementos constitutivos de nuestro objeto de estudio. En Relaciones Internacionales el debate se adaptó y planteó acorde al objeto de estudio propio de la disciplina, a saber, el Sistema Internacional. El debate tuvo su apogeo a finales la década de los ochenta y principios de los noventa, centrándose en precisar qué elementos determinan el funcionamiento del sistema. Análogamente al desarrollo del debate en ciencias sociales, el desarrollo de este se centraba en torno a dos visiones opuestas que, en ambos casos, tratan de responder a la pregunta «what difference does structure make in social life?» (Wendt 1999, p. 26). La respuesta a esta pregunta provoca la aparición de dos posturas enfrentadas: el individualismo y el holismo. Si bien ambas reconocen cierto peso explicativo a la estructura, difieren en cuanto a su estatus ontológico y efectos. El individualismo sostiene que toda explicación científica debe poder ser reducida a las propiedades o interacciones de los individuos. Por el contrario, el holismo niega que tal reducción sea posible afirmando que los efectos de la estructura constriñen y determinan a los agentes en términos causales y constitutivos. En suma, se trata de dos enfoques cuya diferencia reside en su visión de la sociedad como totalidad, diferencia que se traduce en una aproximación “de abajo arriba” en el caso del individualismo, y una aproximación “de arriba abajo” en el caso del holismo (Wendt 1999, p. 26). El individualismo otorga un status ontológico secundario a las estructuras afirmando que, si bien estas pueden generar ciertos efectos sobre los cursos de acción de los actores, esta afectación se da solo en su *comportamiento*. Contrariamente, para los holistas la constricción de la estructura es tal que afectaría a las *propiedades* de los agentes, constituyendo, así, sus identidades e intereses. A este respecto, es importante destacar que los efectos de la estructura sobre las propiedades de los agentes —secundados por los holistas— suelen generar, también, efectos en su comportamiento, cosa que no sucede en sentido inverso (Wendt 1999, p. 27).

Plantear un debate de índole ontológica nos obliga a definir, al menos brevemente, qué es la ontología. Las dos visiones opuestas descritas en los párrafos anteriores nos ayudan a entender de qué estamos hablando cuando hablamos de ontología. La ontología es la ciencia dedicada al estudio de «lo que es» y cuya pregunta característica es la pregunta

¹ La conceptualización del debate con la que este texto trabaja, a saber, como un debate sobre la conceptualización del objeto ontológico, se atribuye a Colin Wight en su obra *Agents, Structures and International Relations*.

por el ser². En nuestro caso, esta pregunta queda acotada al «ser social» debido al objeto de estudio que le es propio a este trabajo. En consonancia con lo expuesto en párrafos anteriores, la exposición del debate que aquí se plantea nos sitúa directamente ante la pregunta por la naturaleza ontológica de nuestro objeto de estudio. Es decir, nos invita a reflexionar sobre cuestiones previas que tienen que ver con la investigación acerca de sus elementos constitutivos, sus propiedades, aquello que lo determina. Dicho de otro modo, se trata de una indagación sobre aquello *que lo hace ser como es*, es decir, sobre el “ser” de la realidad internacional. Pues son estas cuestiones y no otras las que nos condicionan a la hora de posicionarnos en el debate agente-estructura y, por ello, el planteamiento del debate nos sitúa directamente en el corazón de la ontología social y política.

En cuanto a lo que aquí se propone, el presente texto abordará debate agente-estructura desde la ontología social esbozada por Manuel De Landa con el objetivo de indagar en las novedades que esta ontología aportaría al debate. Manuel De Landa es un escritor y filósofo mexicano influenciado por el pensamiento de Gilles Deleuze y Feliz Guattari. Sus influencias lo han llevado a ser uno de los representantes del denominado “nuevo materialismo”, especialmente a partir de la reinterpretación del marco conceptual esbozado por ambos autores. En un sentido más general, el trabajo del autor se ha centrado en el campo de la filosofía de la ciencia bajo la pretensión de esbozar una filosofía materialista que pueda servir de guía para la empresa científica. Este nuevo materialismo sentaría las bases de la propuesta de ontología social que se pretende a través del desafío o crítica de aquellos paradigmas sociológicos cuyas explicaciones de los fenómenos sociales pasan por suscribir algún tipo de reduccionismo ontológico. Para ello, De Landa esboza una caracterización de lo social como una parte específica del mundo cuyas entidades pueden ser descritas como *ensamblajes*³. Sociedades, organizaciones, sistemas, gobiernos, naciones y las redes y entramados sociales son conceptualizados como tales. En un sentido muy preliminar, la acepción francesa del término (*agencement*) refiere tanto a la acción de encajar un conjunto de componentes (*agencers*) como al resultado de ese encaje, es decir, el conjunto de piezas encajadas entre sí. En palabras del autor, una multiplicidad formada por componentes *heterogéneos* que establece vínculos, *relaciones*, entre ellos (De Landa 2016, p. 1).

En cuanto a las relaciones que el ensamblaje establece entre sus componentes, estas tienen que ver con la relación que se establece entre las partes y el todo. La concepción de la relación parte/todo juega aquí un papel especialmente relevante, pues los ensamblajes establecen *relaciones de exterioridad* entre sus componentes en contraposición con las *relaciones de interioridad*. Por relaciones de exterioridad debemos entender aquellas interacciones entre las partes en las que el ejercicio de sus capacidades no determina su identidad. Por el contrario, las relaciones de interioridad son aquellas en las que las partes se constituyen como tales en virtud del papel que juegan en relación con el todo. Dicho de otro modo, si las partes se constituyen mutuamente a partir de sus relaciones de interioridad, una parte que queda separada del todo deja de ser lo que es, es decir, las

² Esta concepción de la ontología deriva del pensamiento de Aristóteles en su *Metafísica*.

³ Esta noción la debemos al pensamiento de Deleuze y Guattari.

partes son inseparables del todo (Farías 2008, p. 79). Para entender ambas tipologías de relaciones podemos pensar en dos ejemplos que ejemplifican y ayudan a clarificar ambos tipos de relaciones. Por un lado, las relaciones genealógicas de familia son un ejemplo arquetípico de relaciones de interioridad. Pensemos en, por ejemplo, la relación que se establece entre un padre y un hijo. En este caso, uno solo puede ser “padre de” siempre que esté relacionado genealógicamente con su hijo/a, de tal modo que la identidad de los términos relacionados se define a partir de la relación que los agrupa, pues uno no puede ser “padre de” al margen de su relación genealógica con su hijo/a. Por otro lado, como ejemplo de relación de exterioridad podemos pensar en una alianza entre distintos estados. La relación que se establece entre los estados en el marco de una alianza no compromete la identidad de los términos relacionados, los estados; sino que, de hecho, se preserva su capacidad para existir al margen de la relación que los une. Es más, podríamos llegar a imaginar el caso en que uno de los estados abandonase la alianza sin que por ello deje de ser lo que es, un estado.

Asimismo, los ensamblajes exhibirían también lo que se ha denominado como *propiedades emergentes*, esto es, una propiedad de un todo que excede a la suma de sus partes (Farías 2008, p. 80). Pensemos, por ejemplo, en una organización internacional como ensamblaje. En este caso, la *legitimidad* de la organización sería una de sus propiedades. Sin embargo, esta propiedad no está contenida en la suma de sus partes, esto es, en los miembros que componen la organización. Dicho de otro modo, la legitimidad como propiedad de la organización no es una mera suma de agregados, no nace de la suma de las “cuotas de legitimidad” que exhibiría cada miembro de la organización, sino que, de hecho, se trata de una propiedad emergente, una propiedad de la institución como totalidad que no se encuentra previamente en sus partes, sino que *emerge* de su interacción y unión (ensamble).

PAUTA DE ANÁLISIS

De acuerdo con lo expuesto, el presente trabajo realiza un análisis histórico y crítico del debate agente estructura. En primer lugar, el texto fija una posición clara en cuanto a la conceptualización del mismo. En este sentido, el texto se adhiere a la interpretación que Colin Wight (2006) hace del debate y según la cual la disputa tendría que ver con la conceptualización ontológica del objeto de estudio al que uno dirige su mirada.

Descrito de tal modo, el debate permite indagar en nuevas aproximaciones analíticas que permitan repensar nuestra caracterización y aproximación a nuestro objeto de estudio. En concreto, y dentro de estas nuevas aproximaciones, el texto explora la ontología social elaborada por Manuel De Landa como alternativa a los enfoques más recientes. Para ello, se realiza un repaso histórico de la teorización que el debate ha recibido, empezando por las aproximaciones más primitivas —y que suelen suscribir algún tipo de reduccionismo ontológico— para, posteriormente, analizar como la teoría social contemporánea ha canalizado el debate. Las teorías sociales contemporáneas servirán al texto como pauta de lo que debería ser una buena solución e interpretación de la problemática que aquí se trata.

Posteriormente, y a partir de la pauta establecida por las teorías sociales contemporáneas, el texto evalúa la idoneidad de la Teoría del Ensamblaje de Manuel De Landa como aproximación capaz de dar cuenta del problema satisfactoriamente y ofrecer alternativas viables en cuanto a la solución del mismo. La fertilidad y adecuación de estos nuevos enfoques dependerá de su capacidad para evitar los errores de reificación y voluntarismo propios de las aproximaciones reduccionistas, así como por su capacidad para establecer una caracterización netamente ontológica del debate que aquí se plantea.

La evaluación de este nuevo enfoque deberá realizarse a través de la caracterización que el autor da al concepto que vertebra su teoría; a saber, el concepto de ensamblaje. El examen de estas características servirá para evaluar si la teoría es capaz de proporcionar una solución que evite una subordinación ontológica del agente a la estructura o viceversa. De entre estas características, destacan especialmente el concepto de propiedad emergente o las relaciones de exterioridad que establecen los componentes de un ensamblaje en su relación parte-todo como elementos especialmente relevantes.

3. EL DEBATE AGENTE-ESTRUCTURA EN CIENCIAS SOCIALES

En ciencias sociales el debate agente-estructura tiene que ver con la discusión acerca de la conceptualización que los científicos sociales dan a su propio objeto de estudio, a saber, la sociedad (Wight 2006, p. 62). Específicamente, con la prioridad que estos dan a los elementos constitutivos de la misma y el modo en que sus partes se relacionan. Conceptualizado de tal modo, se trata de un problema presente en todas las ciencias sociales, así como un buen punto de partida para abordar el estudio de cualquier fenómeno social (Lipovac & Stankovic, 2019). El debate tiene su origen en dos asunciones básicas que subyacen a toda investigación social; esto es, el hecho de que los seres humanos y sus organizaciones son agentes *intencionales* cuyas acciones moldean la sociedad en la que actúan y, además, que estas acciones se desarrollan dentro de estructuras *codificadas*⁴ que “ordenan” las relaciones entre los agentes (Wendt 1987, pp. 337-338). De este modo, agentes y estructura son representados como entidades mutuamente dependientes. Esto es, los cursos de acción emprendidos por los agentes han de ser analizados acorde a las “reglas del juego” impuestas por la estructura que los codifica y en la que se desarrollan, al mismo tiempo que esta estructura se muestra, a su vez, dependiente de los agentes y el modo en que se relacionan. Es precisamente bajo esta caracterización del debate que Wendt advierte que todas las teorías sociales incorporan una solución del mismo. Todo estudio de cualquier fenómeno social presupone una teoría acerca de la relación que se establece entre las partes sobre las que se teoriza, así como entre estas y la estructura social en que se manifiestan, además de cierta prioridad ontológica entre los elementos relacionados, esto es, entre las partes o agentes y la estructura. En suma, lo que el debate

⁴ Por estructuras codificadas se hace referencia al hecho que estas redes de relaciones sociales que estructuran las interacciones entre los agentes (la estructura) cuentan con “reglas” en el sentido wittgensteiniano de la acepción. Esto es, que impone cursos de acción correctos/válidos o incorrectos/inválidos que dotan de sentido a las acciones.

pone en juego es la naturaleza ontológica del objeto al que nos aproximamos, sus elementos constitutivos y cómo estos se relacionan.

El presente apartado ofrece una breve exposición de la evolución que el debate ha tenido en ciencias sociales. El presente texto fija como comienzo para esta exposición las posiciones sostenidas por Max Weber y Emile Durkheim, ambas influyentes y ejemplos paradigmáticos de las aproximaciones individualistas/micro y estructuralistas/macro respectivamente. Posteriormente, el apartado revisa, de forma no exhaustiva, la teoría social contemporánea con el objetivo de analizar aquellas propuestas que rehúyen de la dicotomía micro-macro ejemplarizada por ambos autores. A este respecto se analizarán las propuestas estructuracionistas desarrolladas por Anthony Giddens y Roy Bhaskar.

3.1. *El punto de partida: Durkheim versus Weber*

Las aproximaciones de Weber y Durkheim al debate agente-estructura suelen presentarse como ejemplo de posiciones antagónicas en cuanto a la comprensión de lo social. La caracterización de lo social de Max Weber suele describirse como ejemplo paradigmático de aproximación individualista/micro, mientras que, por otro lado, la obra de Emile Durkheim suele ser vista como un clásico de las aproximaciones estructuralista/macro. Lejos de ser aproximaciones superficiales, su ejemplaridad reside precisamente en su sofisticación. Weber no negaba la existencia de vida social más allá de los individuos, del mismo modo que Durkheim no despojaba de toda importancia para el análisis de lo social a los individuos (Wight 2006, p. 64.). Por estos motivos, el pensamiento de ambos autores resulta un buen punto de partida para introducir el debate agente-estructura en ciencias sociales.

Empezando por el autor alemán, Max Weber desarrolló lo que se suele categorizar como individualismo *metodológico*. El mismo autor da comienzo a su obra *Economía y Sociedad* con lo que él llama «metodological foundations», las bases metodológicas que deberían seguir cualquier análisis sociológico de la realidad. De acuerdo con el razonamiento del autor, cualquier análisis de este tipo —sociológico— debe centrarse en el análisis interpretativo de la *acción social*, proporcionando una explicación causal de esta y sus consecuencias (Weber 1968, p. 4). Para Weber, los seres humanos buscan conscientemente alcanzar determinados fines y, para ello, escogen y emplean determinados medios a la vez que descartan otros (Wight 2006, p. 64). La acción social constituye los actos de individuos cuyo significado subjetivo atribuido tiene en cuenta el de los demás y, por tanto, se orienta hacia estos (Weber 1968, p. 4). Esta acción puede interpretarse como un conjunto de medios empleados para alcanzar determinados fines que debe entenderse en función del significado que los individuos le dan (Wight 2006, p. 65). Esto es lo que Weber llama «subjective meaning-complex of action»; una suerte de conjunto de motivos y significados asociados por parte de los demás a las acciones de individuos concretos, y que, en última instancia, constituye el objeto de la sociología.

La cuestión aquí es que, para el autor, la *comprensión subjetiva de la acción* debe ser estudiada como el resultado de actos particulares de individuos, puesto que, en última instancia, son suficientes para ser tratados como agentes en el curso de la interpretación

de la acción (Weber 1968, p. 13). Más aún, cuando en sociología hacemos referencia a entidades colectivas tales como el estado o la sociedad, estaríamos, en realidad, refiriéndonos al desarrollo de acciones sociales posibles o actuales de individuos concretos (Weber 1968, p. 14). Y es precisamente en este sentido que se habla de un individualismo *metodológico*. Las asunciones previamente descritas no plantean un debate sobre la importancia o existencia de entidades colectivas como el estado o las organizaciones internacionales⁵. No se está negando la existencia ontológica de la estructura en la que se dan las acciones de los individuos, sino que, en la medida en que estas entidades serían el desarrollo o potencialidad de acciones posibles emprendidas por individuos concretos, estos son suficientes para la comprensión subjetiva de la acción que es, en última instancia, el objeto de la sociología.

A este respecto, las consideraciones del autor son, en realidad, fruto de asunciones ontológicas relacionadas con la conceptualización de su objeto de estudio. Según el sociólogo alemán, las entidades sociales colectivas son solo “un tipo concreto del desarrollo de acciones sociales posibles de individuos”; no poseen ninguna propiedad concreta y, por ello, toda explicación sociológica que involucre este tipo de entidades debe deducirse de la comprensión subjetiva de los individuos a los que involucra (Wight 2006, pp. 65-66). La conclusión metodológica del autor parte, en realidad, de asunciones ontológicas sobre la naturaleza de las entidades colectivas involucradas en el mundo social. Para Weber, en sociología no existiría algo así como una “entidad colectiva que actúe” sino que, el análisis de la colectividad debe realizarse basándose en el desarrollo de acciones sociales posibles llevadas a cabo por individuos (Weber 1968, p. 14). Este hecho es especialmente interesante para el presente análisis, pues supone un ejemplo de que, lo que para muchos autores son problemas metodológicos o epistemológicos relacionados con el debate agente-estructura son, tal y como aquí se sostiene, problemas que derivan de la cuestión ontológica acerca de la especificación del objeto al que nos aproximamos. Lo importante aquí es que la tesis metodológica que el autor presenta es más débil que la ontológica. Al margen del hecho que la tesis del autor derive de asunciones ontológicas, Weber se limita a apuntar al hecho de que, metodológicamente, los individuos son suficientes para explicar el producto de sus acciones en sociedad. Por el contrario, la tesis ontológica compromete al autor con una aseveración de mayor complejidad, a saber, el hecho que, en el mundo social, no existe nada más al margen de los individuos. Asimismo, uno debe notar que la segunda tesis, la ontológica, implica la primera; pues si uno se compromete, en un sentido exclusivo, con la mera existencia — en lo social— de individuos, deberá sostener también un individualismo metodológico (Wight 2006, p. 67).

Por su parte, Emile Durkheim centra también sus esfuerzos en la importancia del *significado*. No obstante, el sociólogo francés concedía tanto al significado como a los hechos sociales un estatus existencial por encima de los individuos. Consecuentemente, cualquier intento de explicar estos fenómenos a través de su reducción a fenómenos

⁵ El propio autor reconoce que para algunas ciencias puede ser importante tratar a estas entidades como si fuesen individuos concretos (Weber, 1968 pp. 13).

psicológicos individuales debe ser considerado como un equívoco (Durkheim 1964, p. 129). Durkheim estaba convencido de que ninguna teoría o análisis que parta del individuo será capaz de dar cuenta satisfactoriamente de los fenómenos o hechos sociales. Bajo estas premisas es fácil entender por qué el autor procesaba cierta simpatía por la máxima del materialismo histórico según la cual la vida social no debe explicarse por la concepción que de ella se forman los que participan en ella, sino por las causas profundas que escapan a su conciencia (Durkheim 1964, p. 171). La simpatía por tesis propias del materialismo histórico, así como su oposición al reduccionismo como forma de dar cuenta de lo social, tiene que ver con la forma en que el autor conceptualiza el objeto al que se aproxima. Para Durkheim no es posible reducir la sociedad a la mera suma de los individuos que lo componen, sino que, por el contrario, la realidad social les viene “dada”. Lo individual no da lugar a lo social, «(wo)man does not create the language (she) speaks, but learns from his/her group/society (...). Put simply, (s)he must adjust his/her ways of thinking, feeling and acting to the ways accepted by society» (Wight 2006, p. 66).

En realidad, lo que el sociólogo francés pretende demostrar con estas afirmaciones es que a la sociología le pertenece un objeto de estudio distinto al de la psicología o biología. En palabras del autor, «for sociology to be possible, it must above all have an object all its own. It must take cognizance of a reality which is not in the domain of other sciences» (Durkheim 1964, p. 36). En consecuencia, los hechos sociales, objeto al que debe dirigirse la sociología, gozarían de una existencia por derecho propio, esto es, irreductible a cuestiones psíquicas o biológicas —propias de la psicología y biología, respectivamente— de los individuos que componen la sociedad. Los hechos sociales estarían integrados en el sistema social como totalidad a través de relaciones causales, de tal modo que las variaciones o cambios en los mismos solo puede ser explicada en términos de otros hechos sociales y no a partir de las acciones conscientes de los individuos que componen la sociedad (Wight 2006, p. 66).

Los párrafos anteriores sintetizan las diferencias y similitudes entre ambos autores. Tanto Durkheim como Weber estaban interesados en el estudio del *significado* —con las ideas—. No obstante, el sociólogo alemán postula una prioridad analítica de los individuos, mientras que, por el contrario, el autor francés opta por dar prioridad analítica y ontológica a las totalidades sociales. Desde las perspectivas positivistas, el debate entre ambos autores se plantea como un debate estrictamente metodológico con base en la creencia que las cuestiones ontológicas pueden ser resueltas a través de la metodología (Wight 2006, p. 67). En el caso que nos ocupa, una confrontación entre “individualismo metodológico” y “estructuralismo metodológico”. No obstante, y tal y como se ha aclarado a colación de las asunciones ontológicas que subyacen las tesis de Max Weber; si bien es cierto que las tesis ontológicas y metodológicas están relacionadas, la primera implica la segunda y, por tanto, su aseveración es de mayor complejidad. Lo mismo sucedería con las diversas formas de estructuralismo, pues el compromiso con un estructuralismo ontológico supone, en última instancia, comprometerse también con un estructuralismo metodológico, pero no a la inversa.

En este sentido, «(...) on a scientific realist account of science, methodological answers to ontological questions are always to be viewed with suspicion» (Wight 2006, p. 67). La metodología tiene que ver con el estudio crítico de los métodos o procedimientos de investigación y técnicas según su habilidad para proporcionar un conocimiento válido de nuestro objeto de estudio. Por ello, el análisis de la validez de las técnicas o procedimientos de investigación no se puede realizar desde un “vacío ontológico”, sino que está directamente determinado por la caracterización ontológica que damos al objeto al que nos aproximamos. Entendida de este modo, la metodología es una actividad normativa que, dadas ciertas asunciones ontológicas sobre el objeto de estudio, examina los métodos y técnicas de investigación que deberían usarse en su aproximación al mismo (Wight 2006, pp. 257-259). Por ello, las posiciones de ambos autores vienen dadas por la caracterización ontológica que dan a su objeto de estudio, pues esta va a determinar las técnicas de investigación apropiadas para este. Así pues, «Differing object domains will require differing methods and any attempt to specify methodological strictures in advance of ontological considerations can only be arbitrary» (Wight 2006, p. 261).

Esta misma óptica es compartida por Hollis y Smith en *Explaining and Understanding International Relations*. Ambos autores sitúan la distinción entre *explicar* y *comprender* en terreno ontológico al aceptar que «These different views entail fundamentally distinct (and mutually exclusive) views of the individual and of the social world» (Hollis & Smith 1990, p. 210). Para Smith no se trata de dos aproximaciones igualmente válidas para el mismo objeto de estudio, sino que, por el contrario, su oposición se debe a diferencias fundamentales (ontológicas) subyacentes sobre las entidades que pueblan el campo de lo social. En última instancia, la incompatibilidad de ambas posiciones no reside en el método en sí mismo, sino en su capacidad para acomodarse a caracterizaciones ontológicas concretas que los autores dan a su objeto de estudio. A esto se refiere Smith cuando, hablando sobre los individuos, comenta que «(...) the reason why we cannot finally reconcile our differences is that we actually see a different individual» (Hollis & Smith 1990, p. 211). La incompatibilidad de ambas posiciones es ontológica, no metodológica, y su preferencia por la *comprensión* o la *explicación* tiene que ver con cuál de estas ópticas se acomoda mejor a su caracterización de lo social. En suma, su incompatibilidad reside en el hecho que “siempre hay dos historias que contar”, una que concierne a la explicación y otra que concierne a la comprensión (Hollis & Smith 1990, p. 211).

3.2. La teoría social contemporánea: las aproximaciones estructuracionistas

La polarización del debate agente-estructura a través de la dicotomía individualismo-estructuralismo queda reflejada en la oposición de las doctrinas estudiadas en el anterior apartado. A este respecto, gran parte de la teoría social contemporánea ha abogado por la superación de esta dicotomía. En algunos casos, este intento ha sido infructuoso, produciendo una combinación de los errores y problemas que ambas perspectivas ya contenían en su análisis. Otros enfoques han tratado de superar la dicotomía a través de

las llamadas *structuration theory* (teorías estructuracionistas⁶). El estructuracionismo bebe del realismo científico, y entre sus autores destacan las propuestas de Anthony Giddens, Roy Bhaskar y Pierre Bourdieu. Estas propuestas buscan abordar las relaciones entre los agentes y la estructura a través de lo que Giddens llama *dualidad de la estructura*. Esto es, el hecho de que la constitución de los agentes y la estructura no debe tratarse como fenómenos independientes, un “dualismo”, sino como una “dualidad”, dos caras de la misma moneda. Esta dualidad tendría que ver con el hecho que la estructura constituye tanto el “medio” como el “producto” de las prácticas de los individuos en sociedad. A este respecto, las propiedades estructurales de los sistemas sociales serían tanto el elemento habilitador como el producto de las prácticas que estas organizan. Esto es, el hecho que «Structure is not to be equated with constraints but is always both constraining and enabling» (Giddens 1984, pp. 25). Del mismo modo, para Bhaskar la existencia de la estructura es una condición necesaria para cualquier actividad humana (Bhaskar 1979, p. 39). Ambos autores creen que la sociedad (como estructura) no puede existir independientemente de la actividad humana —lo que Bhaskar llama el error de reificación—, ni tampoco como un mero producto de esta —voluntarismo—, sino que sus propiedades son adquiridas a través de un proceso de *socialización* (Bhaskar 1979, p. 39). En suma, se trata de teorías que apuestan por abordar el problema agente-estructura desde una perspectiva relacional que conceptualiza a los agentes y la estructura como entidades mutuamente constituidas o determinadas (Wendt 1987, p. 350).

Bajo esta caracterización, el estructuracionismo es descrito como una metateoría o teoría analítica —en contraposición con las teorías substantivas—. Esto es, un marco analítico que conceptualiza las entidades que habitan en el mundo social y sus relaciones y que proporciona un marco de pensamiento para el análisis científico de lo social (Wendt 1987, p. 355). Para Alexander Wendt, se trata de un programa de investigación que, a pesar de la heterogeneidad de sus miembros, comparte cuatro objetivos analíticos básicos: (1) Aceptan la existencia, irreductibilidad e importancia explicativa de las estructuras sociales generadas por los agentes, (2) resaltan la necesidad de una teoría de la razón práctica y de la conciencia que dé cuenta de la intencionalidad humana, (3) rechazan cualquier subordinación del agente a la estructura y viceversa a través de una solución de mutua-constitución, y (4) sostienen que las estructuras sociales son inseparables de las estructuras espaciales y temporales y que, por lo tanto, el tiempo y el espacio deben incorporarse directa y explícitamente a la investigación social (Wendt 1987, p. 356). El primer punto se opone al individualismo sostenido por autores como Max Weber que, como se ha visto, rechaza la importancia explicativa de las estructuras sociales para el análisis de lo social. Por otro lado, el punto segundo se opone al funcionalismo implícito en muchas teorías sociales estructuralistas afines al pensamiento de Émile Durkheim. El tercer punto se opone a cualquier solución reduccionista al debate, mientras que el cuarto punto tiene que ver con los compromisos de estas teorías con el realismo científico.

⁶ La inclusión de estos autores en la categoría de teóricos estructuracionistas proviene de la caracterización que Alexander Wendt realiza de estas teorías en su artículo *The Agent-Structure Problem in International Relations Theory*.

Para Bhaskar, el teórico estructuracionista con mayor influencia del realismo científico, la estructura queda definida en términos generativos como una red de elementos internamente relacionados (Bhaskar 1979, pp. 47-48). Lo importante aquí es que los elementos de una estructura se relacionan a partir de relaciones de interioridad⁷. Es decir, su identidad no puede pensarse al margen de la relación que establecen y la posición que ocupan en la estructura (Wendt 1987, p. 357). Este hecho contrasta con la posición estructuralista imperante en el pensamiento neorrealista y que concibe las estructuras del Sistema Internacional como constituidas por agentes preexistentes que mantienen relaciones de exterioridad⁸. De un modo similar a las tesis marxistas, para el estructuracionista uno no puede concebir el estado al margen de su posición en la estructura global. Particularmente, la naturaleza y configuración de las relaciones internas define, además, el conjunto de transformaciones o combinaciones posibles de sus elementos. Este conjunto de transformaciones posibles constituye el elemento encargado de preservar la irreductibilidad de la estructura. Nótese que, de acuerdo a esta definición, la estructura es, por definición, irreductible a las relaciones entre sus elementos. La estructura, entendida como una determinada combinación de elementos —un orden y conjunto de relaciones concreto—, no queda agotada por su manifestación actual, sino que se limita a mostrar la posibilidad de una determinada combinación de elementos (Wendt 1987, p. 357).

En suma, el estructuracionismo supone un intento para alcanzar una suerte de equilibrio entre los agentes y la estructura del que está presente en las tesis individualista y estructuralistas. A través de su ontología social, la conceptualización del objeto de estudio se da de tal modo que agentes y estructura son concebidos como entidades ontológicamente independientes. Para Bhaskar, la sociedad proporciona las condiciones necesarias para la acción humana (intencional) al mismo tiempo en que esta, la acción humana intencional, constituye, también, una condición necesaria de la sociedad (Bhaskar 1979). Asimismo, esta mutua implicación quedaría expuesta también con claridad en el pensamiento de Giddens. Para el sociólogo británico, las propiedades estructurales de los sistemas sociales no pueden categorizarse como “productos sociales”, pues esto implicaría la existencia de agentes preconstituidos (previos a la estructura) involucrados en la aparición de estas propiedades (Giddens 1984, p. 26). Igualmente, y a propósito de la estructura, «structure has no existence independent of the knowledge that agents have about what they do in their day-to-day activity» (Giddens 1984, p. 26). Esta reconceptualización va a permitir a estos autores evitar los errores de reificación y voluntarismo (reducción) característicos de las propuestas estructuralistas e individualistas respectivamente.

Aunque el estructuracionismo no representa una aproximación substantiva —sino analítica o metateórica—, sus posicionamientos ontológicos conllevan implicaciones

⁷ Formalizado, una relación R_{VZ} es de interioridad si y solo si la identidad de A no sería tal en caso de no estar relacionada con B del modo en que lo está.

⁸ Esta posición es presenta una mayor similitud a la propuesta que aquí se pretende desarrollar a partir del pensamiento de Manuel De Landa. Por el contrario, teorías como las de Bhaskar, en las cuales priman las relaciones de interioridad, suele asociarse al pensamiento de Hegel.

epistemológicas y teóricas. Su concepción de la explicación científica, proveniente del realismo científico y centrada en la identificación de mecanismos causales, así como las asunciones ontológicas sobre los agentes y la estructura, conllevan ciertas implicaciones para las teorías de las Relaciones Internacionales (Wendt 1987, p. 365). Por ello, el siguiente apartado da comienzo analizando brevemente algunas de estas implicaciones con el objetivo de engarzar la teorización que ha recibido el debate en ciencias sociales con su canalización concreta en las teorías de las Relaciones Internacionales.

Algunas de las implicaciones de este programa de investigación resultan bastante obvias: si los agentes y la estructura son entidades causalmente relevantes a la hora de dar cuenta de lo que ocurre en el Sistema Internacional y, además, sus propiedades están interrelacionadas, entonces, la teorización de ambas será necesaria para explicar la acción del estado (Wendt, 1987 p. 365). Lo primero que uno debe notar es que este hecho rompe con la máxima waltziana según la cual la teoría del estado debe estar escindida del desarrollo de teorías sistémicas de las relaciones internacionales. El estructuracionismo, en tanto que programa analítico, proporciona las bases para la superación de esta distinción. Siguiendo estas asunciones, el programa estructuracionista se apoya en el análisis estructural para teorizar las condiciones de existencia de los agentes para, posteriormente, y a través del análisis histórico, explicar los procesos de génesis y reproducción de las estructuras sociales (Wendt 1987, p. 365).

4. EL DEBATE AGENTE-ESTRUCTURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Análogamente a lo ocurrido en ciencias sociales, en Relaciones Internacionales, el debate agente-estructura ha sido encauzado de múltiples maneras. Algunos teóricos como David Dessler enfatizan en el realismo científico como forma óptima de canalizar el debate, resolviendo la disputa desde la filosofía de la ciencia (Dessler 1989). Por otro lado, Collin Wight argumenta, en su obra *Agents, structures and International Relations*, que se trata de un debate ontológico que debe centrarse en analizar las diferencias provocadas por las asunciones ontológicas que recogen los marcos analíticos en los que se asientan las teorías de las Relaciones Internacionales (Wight 2006). Desde el constructivismo Alexander Wendt se centran en subrayar la importancia de las interacciones entre el mundo material, subjetivo e intersubjetivo a través de la mutua constitución entre el agente y la estructura (Wendt 1999).

El presente apartado incide en la canalización que el debate ha tenido en su aplicación concreta para las teorías de las Relaciones Internacionales. En Relaciones Internacionales, el debate tuvo especialmente relevancia durante el transcurso de los años noventa. Por ello, su teorización previa en el marco de las ciencias sociales sentó las bases para la posterior canalización del mismo en las teorías de las Relaciones Internacionales. Asimismo, el apartado analiza, también, los límites impuestos al debate desde la Teoría de las Relaciones Internacionales. Coordinadas desde las que, a menudo, las fronteras de la presente discusión se han visto difuminadas debido a la estrecha relación que aúna la ontología, la epistemología y la metodología. Esto es, el hecho que existiría cierta

dificultad en la disciplina para discernir nítidamente entre el debate agente-estructura —ontología—, el *problema de los niveles de análisis* —epistemología— y el problema *macro/micro* —metodología—.

4.1. La canalización del debate en Relaciones Internacionales

En Relaciones Internacionales, el debate agente-estructura tuvo su apogeo durante la década de los noventa. Su teorización en el marco de la disciplina estuvo fuertemente influenciada por la canalización del debate en ciencias sociales. Por un lado, el neorrealismo y las teorías sistema-mundo proporcionan una solución de carácter estructural al problema que aquí se debate. Pese a sus diferencias, las propuestas estructurales de autores como Kenneth Waltz y Robert Cox han influido significativamente al desarrollo de posiciones estructuralistas con fuerte influencia en la academia (Wendt 1987, p. 335). Por otro lado, el realismo clásico de Hans Morgenthau sigue siendo el ejemplo paradigmático de aproximación individualista. La fertilidad del pensamiento de este autor queda patente con las distintas y actuales interpretaciones que ha recibido⁹. Por último, la solución de mutua constitución esbozada por Alexander Wendt constituye uno de los intentos más influyentes para romper con la dicotomía agente-estructura. El presente apartado repasa, someramente, la teorización que algunos de estos autores han dado al debate agente-estructura, proporcionando, así, una breve introducción a la teorización del mismo en la disciplina.

Empezando por la propuesta estructural de Kenneth Waltz, el autor desarrolla su estructuralismo en su obra *Theory of International Politics*. En la primera parte de su obra, el autor distingue entre aproximaciones “reduccionistas” y “sistémicas”¹⁰. Para Waltz, las aproximaciones reduccionistas son aquellas en las que la totalidad es comprendida conociendo los atributos e interacciones de sus partes (Waltz 1979, p. 18). Siendo este tipo de teorías infructuosas en cuanto a la comprensión de las relaciones internacionales. Esta afirmación se desprende del hecho que, para el autor, no se pueden entender las relaciones internacionales «mirando dentro del estado» (Waltz 1979, p. 65). En efecto, prestar atención a este tipo de unidades —los agentes—, nos sitúa, de acuerdo con la diferenciación por niveles que el autor hace de las teorías, en el nivel descriptivo. La cuestión es que para Waltz el nivel descriptivo impide realizar generalizaciones lógicas válidas. De ser así, prosigue, cada vez que observásemos un fenómeno nuevo, nos veríamos obligados a designar una nueva variable —individual— como su causa. Más aún, si la situación de los actores afecta su comportamiento e interacciones, entonces, y según esta lógica, nos veríamos obligados a suscribir un conjunto infinito de variables capaces de dar cuenta de todos los fenómenos “novedosos” que observemos; pues ninguna variable, ni conjunto de estas, es suficiente para mostrar el resultado producido. De hecho, Waltz achaca la proliferación de este tipo y cantidad de variables a aquellas aproximaciones que no consiguen comprender aquello “causalmente relevante” para el

⁹ Ver Tickner, J 1988, *Hans Morgenthau's principles of political realism: A feminist reformulation*.

¹⁰ Esta distinción es engañosa. Desde el punto de vista ontológico, lo que Waltz llama teorías sistémicas son también aproximaciones reduccionistas, pues conceptualizan su objeto de estudio basándose en la prioridad ontológica de la estructura.

asunto que aquí se trata (Waltz 1979, p. 65). Contrariamente a las aproximaciones que el autor considera “reduccionistas”, Waltz aboga por una explicación “sistémica”, esto es, una aproximación de carácter estructural. Cuándo el autor se pregunta «What is it that intervenes between interacting units and the results that their acts and their interactions produce?» su respuesta pasa por una revisión del concepto de estructura social como concepto destinado al estudio de la política nacional e internacional (Waltz 1979, pp. 79-81). A partir de aquí la obra del autor se centra en dar una definición de estructura apropiada para el sistema internacional. Por ahora nos bastará con subrayar que, según Waltz, un sistema se compone de su estructura y las unidades que interactúan en esta. Asimismo, la estructura debe entenderse como un componente sistémico que hace posible pensar en el sistema como totalidad (Waltz 1979, p. 79). Es decir, es precisamente la estructura lo que posibilita la concepción del sistema internacional como tal, como sistema o totalidad. Este aparente determinismo o reduccionismo estructural ha sido ampliamente cuestionado y discutido por diversos autores¹¹.

La obra de Waltz supuso un punto de ruptura con el realismo clásico de autores como Hans Morgenthau. La diferencia radicaba precisamente en que Morgenthau sostenía una aproximación individualista respecto del debate (Morgenthau, 1949). En su obra *Politics among Nations* el autor parte de asunciones básicas sobre la naturaleza del hombre para esbozar sus principios del realismo político. Para Morgenthau, la sociedad está gobernada por leyes objetivas que tienen su origen en la naturaleza humana. En este sentido, el autor da comienzo con un análisis del poder, concretamente de la búsqueda del poder como elemento consustancial a la naturaleza del hombre. (Morgenthau 1949, pp. 4-9) El autor conceptualiza esta tendencia natural del hombre a la búsqueda del poder a través de (a) una lógica Hobbesiana de competición y, (b) un deseo universal a la dominación presente en la naturaleza humana. Es importante subrayar, como apunta Colin Wight, que el autor parece dar una prioridad a (a) sobre (b). Es decir, la lógica Hobbesiana podría indicar cierta estructuralidad en la obra del autor, no obstante, algunos autores señalan que esta lógica de competición deriva de la naturaleza del hombre (Wight 2006, p. 76). Este marco conceptual lleva al autor a una óptica “pesimista” según la cual las relaciones entre estados están atravesadas por la lucha por el poder como elemento consustancial al hombre. De este modo, conceptos como el de “interés nacional”, entre otros, tan importantes en la obra del autor, son una mera consecuencia de esta competición eterna a la que están condenados los hombres. Esto nos lleva a una suerte de determinismo biológico. La combinación de la creencia en la existencia de leyes objetivas que gobiernan la sociedad y los dos puntos mencionados anteriormente llevan al autor a sostener que, para comprender las actuaciones de un estado, uno debe ponerse en la posición de un estadista que se aproxima a un problema concreto de política exterior bajo ciertas

¹¹ Este es el caso de Alexander Wendt (1987) y Colin Wight (2006), ambos cuestionan que el neorrealismo de Kenneth Waltz implique un reduccionismo ontológico de tipo estructural. Asimismo, David Dessler (1989) cuestiona también este eventual determinismo a través de su distinción entre modelos “posicionales” y “transformacionales” de estructura. Tanto para Wendt como para Dessler la teoría del autor es esencialmente individualista, pues pese a su enfoque estructural, las unidades, los estados, son entidades previamente dadas, esto es, ontológicamente anteriores a la estructura.

circunstancias. (Wight 2006, p. 77). Tanto ontológica, como metodológicamente, se trata de una aproximación individualista y, por ende, reduccionista.

Los autores previamente mencionados ofrecen soluciones de tipo reduccionista al debate agente-estructura. Es decir, en cuanto a la pregunta acerca de la conceptualización de nuestro objeto de estudio, responden con una subordinación ontológica del agente a la estructura o viceversa. No obstante, dentro de los enfoques categorizados como reflectivistas, se ha intentado esquivar esta lógica reduccionista. En este sentido, la teoría constructivista social de Alexander Wendt supone una sólida alternativa a los enfoques reduccionistas¹². Para Wendt, cualquier solución satisfactoria al debate agente-estructura debe partir de una especificación de las relaciones entre los agentes y la estructura que evite cualquier reducción del uno a lo otro (Wight 2006, p. 78). Dicho de otro modo, debe tener en cuenta que las capacidades, e incluso la existencia, de los agentes está *necesariamente* relacionada con el contexto social estructural (Wendt 1987, p. 355). De este modo, los agentes y la estructura son entidades mutuamente dependientes. Estas asunciones conectan directamente con las propuestas estructuracionistas, en concreto con la propuesta de Anthony Giddens y Roy Bhaskar. Aquí el debate agente-estructura en ciencias sociales cobra vital importancia. Tal y como comentábamos, el estructuracionismo es una propuesta analítica, una base sobre la que asentar las teorías sustantivas. Wendt parece aprovechar este marco analítico para, así, provocar una reconceptualización del debate, obligarnos a ver los agentes y la estructura como elementos simultáneamente implicados en la producción de cualquier fenómeno social (Wendt 1987, p. 361). En suma, permite conceptualizar a los agentes y la estructura de tal modo que pueden ser utilizados para explicar algunas de sus propiedades clave, así como los efectos de uno sobre el otro (Wendt 1987, p. 339). La conceptualización que el autor da al debate encaja a la perfección con la que este texto defiende. Además, la solución de mutua constitución por la que aboga constituye una de las aproximaciones más influyentes de la disciplina y sus implicaciones serán discutidas en profundidad en adelante.

4.2. Alexander Wendt y la solución de mutua-constitución

Tal y como se ha visto en los anteriores apartados, la sofisticación de la teoría social contemporánea supuso el cuestionamiento de las soluciones reduccionistas en favor de teorías de “mutua-constitución”. Las teorías estructuracionista de Anthony Giddens y Roy Bhaskar constituyen ejemplos paradigmáticos de ello. No obstante, y en cuanto a su inserción en las teorías de las Relaciones Internacionales, la contribución estructuracionista al debate más influyente ha sido la de Alexander Wendt (Wight 2006, p. 78). Asimismo, su categorización del debate coincide con la dada por el presente texto, esto es, como un debate esencialmente ontológico. El punto de partida del autor lo encontramos en el estructuracionismo y el realismo científico de Anthony Giddens. Tal y como aquí se ha planteado, el trabajo de Giddens sirve al autor como teoría analítica a la que añadir un sustrato para su propia *Social Theory of International Politics*. En este

¹² Aunque existen otras similares e igualmente interesantes desarrolladas por autores como Dessler (1989) o Carlsnaes (1992).

sentido, el objetivo de la propuesta estructuracionista de Wendt pasa por esquivar las “consecuencias negativas” de las aproximaciones reduccionistas —individualistas o estructuralistas— otorgando a los agentes y la estructura un estatus ontológico igual (Wendt 1987, p. 339).

En su crítica a los distintos tipos de reduccionismos, Wendt centra su argumento en la eventual incapacidad de estas teorías para dar cuenta de las propiedades esenciales de sus respectivas unidades primitivas. Más aún, esta incapacidad conduciría a este tipo de teorías a suposiciones infundadas capaces de socavar sus explicaciones sobre las acciones del estado en el sistema internacional (Wendt 1987, p. 340). Para el autor, esta incapacidad tendría relación con la propia conceptualización que las teorías reduccionistas dan del debate agente-estructura, siendo, por tanto, un problema de raíz. Tal y como el autor señala, la implicación más obvia de esta argumentación es que ni la estructura ni los agentes deben ser tratados como unidades preexistentes o dadas, sino que, por el contrario, las teorías de las Relaciones Internacionales deberían ser capaces de proporcionar una explicación sobre el fundamento de ambas (Wendt 1987, p. 349). Precisamente por ello, el autor abraza las aproximaciones estructuracionistas como marcos analíticos capaces de desarrollar enfoques que den cuenta de los agentes y la estructura sin, por ello, caer en ningún tipo de reduccionismo ontológico o reificación.

Parte del texto ya ha presentado y analizado la propuesta de Wendt, así como las aportaciones de las teorías estructuracionistas. Por ello, el presente apartado se centra en discutir la principal implicación que la adopción de este marco analítico podría tener para las teorías de las Relaciones Internacionales. El propio Alexander Wendt discute sus implicaciones ampliamente, distinguiendo entre implicaciones epistemológicas e implicaciones teoréticas (Wendt 1987). Al margen de las implicaciones epistémicas que el autor destaca, nos centraremos en discutir la principal implicación teorética que tiene que ver con la adopción del marco analítico propio del realismo científico y las teorías estructuracionistas. Estos hechos ya han sido parcialmente comentados y tienen que ver con la necesidad de crear teorías capaces de dar cuenta tanto de nuestras dos principales unidades de análisis, a saber, los “agentes estatales” y las “estructuras sistémicas”. Tal y como Wendt advierte, «such theories are more than simply convenient or desirable: they are necessary to explain state action» (Wendt 1987, p. 365). Este requisito, prosigue el autor, se desprende directamente tanto de la concepción realista de la *explicación* como método de aprehensión científico basado en la identificación de mecanismos causales como de los supuestos ontológicos estructuracionistas que afectan a la relación entre los agentes y la estructura. Si las propiedades de los agentes y la estructura son causalmente relevantes para el análisis de aquello que se da en el sistema internacional y, además, ambas están relacionadas, surge la necesidad de elaborar teorías capaces de hacernos comprender ambas unidades. Por ende, la aseveración de Kenneth Waltz según la cual la teorización del estado constituye un elemento innecesario para el desarrollo de teorías sistémicas de las relaciones internacionales es, a la luz de la argumentación de Wendt, falsa. Por el contrario, para Wendt el estructuracionismo proporciona la capacidad para dar cuenta de ambas unidades; por un lado, a través del uso del análisis estructural para teorizar las condiciones de existencia de los “agentes estatales”, al mismo tiempo en que

se emplea un análisis histórico capaz de dar cuenta de la génesis y reproducción de las estructuras sociales en las que estos operan (Wendt 1987, p. 365).

Esta “teorización del estado” que Wendt incentiva implica el desarrollo de una comprensión teórica y empírica de las propiedades causalmente relevantes para su estudio como agente (Wendt 1987, pp. 365-368). Asimismo, y en cuanto al desarrollo de teorías capaces de dar cuenta de las estructuras sistémicas que constituyen al estado, el teórico constructivista señala que estas deberían contener, al menos, dos elementos: (a) un modelo sincrónico de los principios organizativos, la lógica y las condiciones de reproducción de la estructura en cuestión y (b) una descripción histórica del origen y reproducción de la misma. En cuanto a este último punto, resulta interesante matizar que el método de aproximación al estudio de las estructuras sociales propuesto por Wendt es contrario a la tendencia a postular aproximaciones funcionalistas o teleológicas características de algunos teóricos estructurales. En cuanto a esta tendencia, puede ser corregida a través del énfasis que las aproximaciones estructuracionistas conceden a la especificidad y contingencia histórica características de la estructuración de las estructuras sociales. Pues, en la medida en que, para el estructuracionismo, las estructuras sociales son solo instanciadas y reproducidas por las actividades de los agentes sociales, su análisis histórico debe partir de las consecuencias tanto intencionadas como no intencionadas de la acción del Estado y el resto de agentes (Wendt 1987, pp. 368-369).

Sea como fuere, estos hechos refuerzan el argumento esgrimido al inicio de la presente investigación, según el cual nuestros posicionamientos ontológicos condicionan la ulterior aproximación a la realidad social. No obstante, la confusión en cuanto al alcance y los límites del debate agente-estructura puede llevar a consecuencias indeseadas en cuanto a su teorización y su aportación al campo de las Relaciones Internacionales. Por ello, el siguiente apartado trata de trazar las líneas divisorias entre la problemática que aquí se dirime y otros problemas propios de nuestra disciplina.

4.3. Los límites del debate: entre la epistemología, la ontología y la metodología

En Relaciones Internacionales la plenitud del debate llegará en la década de los años noventa. La tardía incorporación de este debate en las teorías de las Relaciones Internacionales viene, además, acompañada por una confusión en cuanto al alcance o las fronteras del mismo. En relación con esto, autores como Hollis y Smith (1992) sitúan el debate en una situación de inseparabilidad respecto del “problema de los niveles de análisis”, lo que subsecuentemente lleva a equívocos en torno a las implicaciones del mismo¹³. El debate suele solaparse también con otros problemas como el problema “micro/macro”. La discusión recurrente entorno a los límites de la epistemología/metodología y la ontología, y cuyo análisis rebasa la intención del presente texto, suele incentivar este tipo de equívocos. Por ello, resulta especialmente interesante analizar las razones por las cuales el alcance y los límites del debate son frecuentemente discutidos, así como los errores en torno a estos.

¹³ La aproximación de Hollis y Smith al debate lo sitúa en terreno epistemológico, mientras que el presente texto evoca por una interpretación ontológica del mismo.

Retomando la aproximación de Martin Hollis y Steve Smith, para ambos autores el debate está íntimamente ligado a la disputa entre *explicación* y *comprensión*. La disputa entre explicación como método de aprehensión racional versus a la comprensión como un método de comprensión historicista sería, de acuerdo con ambos autores, inseparable del debate agente estructura. Aquí la problemática tiene que ver con la relación existente entre la conceptualización de nuestro objeto de estudio —ontología— y nuestro método de aprehensión del mismo—epistemología/metodología—. Autores como Margaret Archer o Jeffrey Alexander secundan también esta visión del debate. No obstante, el presente análisis sigue la línea trazada por Colin Wight (2006), según la cual ambos debates pueden ser claramente diferenciados. Del mismo modo, Alexander Wendt se muestra contrario a la simbiosis de ambos problemas planteada por Hollis y Smith y demás autores. Desde la clásica formulación de David Singer (1961) del debate sobre los niveles de análisis, Wendt argumenta que este debate tendría que ver con la investigación por determinar qué nivel de agregación social resulta más beneficioso para la construcción de teorías capaces de dar cuenta del comportamiento de los estados. El problema de los niveles de análisis tiene que ver con la pregunta sobre si es preferible el estudio de la política doméstica, los estamentos burocráticos o la psicología de los individuos como elementos explicativos de la política exterior de un estado. Manteniendo la política exterior de los estados como variable dependiente y modificando las variables independientes según el nivel de agregación. En suma, se trata de un problema que tiene que ver con la *explicación*, esto es, con la importancia relativa de los factores causales según los diferentes niveles de agregación, con el objetivo de dar cuenta del comportamiento de una determinada unidad de análisis. (Wendt 1991, p. 387). Esto es especialmente relevante, puesto que muestra la diferencia entre ambos debates. La referencia a “una determinada unidad de análisis” revela que estamos en una instancia posterior al debate agente-estructura. Pues la conceptualización del objeto de estudio —el debate agente-estructura—ya ha sido realizada. Aquí, el compromiso con una unidad de análisis concreta indica compromisos ontológicos previos. Esto es, el hecho que estamos presuponiendo una teoría sobre la determinada de la unidad de análisis en cuestión, así como de su relación con la estructura en la que esta se da. Y precisamente por esto, el debate agente-estructura se da de manera previa al debate sobre los niveles de análisis (Wight 2006, p. 103). Por supuesto, estos hechos no niegan una clara relación entre ambos debates. La elección de un nivel de agregación concreto como clave explicativa de nuestra unidad de análisis va a depender, en buen grado, del marco ontológico suscrito. Dicho de otro modo, si uno propone una solución reduccionista de tipo estructural al debate agente-estructura, entonces, la elección del nivel de agregación estará condicionada por estos postulados.

Por otro lado, otro problema, el “problema macro/micro”, suele solaparse también tanto con el debate agente-estructura como con el problema de los niveles de análisis. No obstante, el presente texto sostiene una clara diferenciación entre los tres problemas o debates. Siguiendo el planteamiento de Collin Wight, el problema micro/macro tiene que ver con la distinción entre la realización de un análisis “face to face” de la conducta, y el análisis de entidades o fenómenos abstractos tales como las instituciones o la distribución

del poder. Como tal, los sintagmas “micro” y “macro” hacen referencia a distintos niveles de la realidad social para los cuales uno podría especificar una unidad de análisis determinada (Wight 2006, p. 105). Es precisamente en este sentido que son problemas diferentes; el problema micro/macro aduce a la especificación de una determinada unidad de análisis, mientras que el problema de los niveles de análisis tiene que ver con los niveles de explicación apropiados para el estudio de *una determinada unidad de análisis*¹⁴. Asimismo, para Alexander Wendt el problema micro/macro difiere, también, del debate agente-estructura. De tal modo que el debate micro/macro tendría que ver con una dimensión concreta de la realidad social dada —la dimensión micro o macro—, mientras que, el debate agente-estructura, tiene que ver con la conceptualización realidad social en su conjunto (Wendt 1987). En este sentido, el debate agente-estructura se muestra analíticamente previo al problema macro/micro, pues la consideración del mismo solo puede darse en el marco de una ontología social concreta (Wight 2006, p. 105).

La porosidad de los límites entre estos tres debates constituye un hecho característico de la canalización, durante los años noventa, del debate agente-estructura en las teorías de las Relaciones Internacionales. La escasa claridad que la disciplina ha tenido a la hora de definir el alcance concreto del debate que aquí se aborda puede ser diluida adoptando el enfoque planteado por autores como Colin Wight y Alexander Wendt; en ambos casos, los autores establecen una caracterización netamente ontológica del debate, relacionándolo con la conceptualización que los científicos hacen de su objeto de estudio, así como de sus relaciones. Caracterizado de tal modo, el “problema de los niveles de análisis” y el “problema macro/micro” son cuestiones posteriores, susceptibles de ser debatidas una vez fijadas las respectivas posiciones ontológicas propias del debate agente-estructura.

Los párrafos anteriores dejan patente la frecuente confusión y los errores en cuanto a la conceptualización del debate, especialmente en cuanto a la tipología del mismo. Asimismo, el constante solapamiento del debate con otros problemas de la disciplina ha contribuido también a interpretaciones erróneas del mismo. Tal y como ha quedado expuesto, estos errores conllevan malentendidos en cuanto a las implicaciones del debate. Pues se sitúan cuestiones que secundarias o irrelevantes del debate como pilares centrales del mismo. Este tipo de errores incapacitan a estas interpretaciones para proporcionar soluciones aceptables del debate. Por ello, toda aproximación al debate debe ser analítica en el sentido en que Wendt expone, pues solo cuando se comprende que se trata de un debate meta-teórico podemos situarlo en terreno estrictamente ontológico.

5. LA TEORÍA DEL ENSAMBLAJE DE MANUEL DE LANDA Y SU PAPEL EN EL DEBATE AGENTE-ESTRUCTURA

Las propuestas analíticas provenientes de la teoría social, y apuntaladas en el marco del realismo científico, constituyen los intentos más fructíferos de encauzar el debate que aquí se plantea. Las propuestas estructuracionistas consiguen esquivar los errores de

¹⁴ La distinción entre *unidad de análisis* y *nivel de análisis* resulta especialmente relevante para trazar las fronteras entre ambos debates. Para una discusión sobre la misma, consultar Wight (2006).

reificación y voluntarismo propios de aquellas aproximaciones que, en su teorización del debate, proponen algún tipo de reducción del agente a la estructura o viceversa. En Relaciones Internacionales, la influencia de estas aproximaciones queda patente en la propuesta de Alexander Wendt, uno de los teóricos más prominentes de la disciplina en cuanto al tratamiento de este debate. Estas aproximaciones constituyen, en consonancia con lo ya mencionado, marcos analíticos fértiles que permiten abordar los elementos meta-teóricos que, posteriormente, condicionaran las aproximaciones substantivas a las que sirven como marco analítico. Sus compromisos son de carácter analítico y tienen que ver con postulados ontológicos básicos que condicionan la conceptualización del mundo al que los científicos sociales se aproximan. Por ello, y en adelante, la presente investigación analizará tanto la posibilidad como la fertilidad del empleo de nuevas aproximaciones analíticas que, análogamente a las teorías estructuracionistas, permitan afrontar el debate agente-estructura con solvencia. Esta nueva caracterización de lo social que aquí se pretende analizar constituye el grueso de la propuesta de ontología social esbozada por el filósofo mexicano Manuel De Landa, y cuyo pensamiento se orienta a la elaboración de un “nuevo materialismo” que sirva como base de la empresa científica.

5.1. Nuevas aproximaciones analíticas

Tal y como advierte Alexander Wendt, toda teoría social presupone una solución al debate agente-estructura. No obstante, ni la tipología ni el alcance del debate han sido particularmente consensuados entre los académicos, especialmente entre aquellos dedicados al estudio de las teorías de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, estos hechos no han privado a la disciplina de progresar en su teorización de la mano de la teoría social. La aparición y adopción de marcos ontológicos —dentro del realismo científico— que rehuían de los errores de reificación y voluntarismo propios de los enfoques reduccionistas, supuso un cambio substancial que permitió encauzar el debate y acercarlos a la teoría social contemporánea. Ejemplo de ello es la solución estructuracionista al debate propuesta por Alexander Wendt, siendo a día de hoy la contribución estructuracionista más relevante.

La propuesta estructuracionista de Wendt debe ser entendida como una solución “óptima” al debate. Esto es, como una suerte de vía —la vía de las soluciones de “mutua-constitución”— que permite repensar el debate. No obstante, y pese al apogeo que el debate recibió en los años noventa, este se encuentra, a día de hoy, lejos de estar agotado. El carácter meta-teórico o analítico del mismo permite repensarlo desde distintos ángulos complementarios a las teorías substantivas. Estos nuevos marcos analíticos pueden moverse en un eje común —el eje de la equidad ontológica entre los agentes y la estructura—, sin embargo, esta unidad deja intactas cuestiones que siguen a debate, tales como la relación que se establece entre las partes y la estructura al margen de su condición de coexistencia o mutua-constitución. Postular una equidad ontológica entre los agentes y la estructura no nos compromete a suscribir ninguna relación concreta entre estos más allá de su situación de igualdad. El estructuracionismo de Anthony Giddens adoptado por Alexander Wendt, incide, simplemente, en el hecho que la base para la configuración de las categorías sociales radica en su compromiso práctico. La estructuración es

simplemente el proceso a través del cual las estructuras sociales son generadas y condicionadas por las prácticas de los agentes¹⁵ (Epstein 2021, p. 20). En este sentido, el avance de estas teorías radica en la sustitución de las aproximaciones “top-down” por “ontologías planas”. Aproximaciones que rechazan cualquier jerarquía u orden en las entidades sobre las que se teoriza, sin, por ello, negar que algunas de estas se compongan o estén formadas por otras entidades (Epstein 2021, p. 14).

La unidad en torno a lo que podríamos llamar “compromiso práctico” de las estructuras constituye el hecho diferencial a partir del cual situar los agentes y la estructura en una situación de equidad ontológica. Pero, en consonancia con lo ya mencionado, este hecho no nos compromete, por ejemplo, con la existencia de relaciones de interioridad entre las partes y la estructura. Esta posición de corte hegeliana, presente en la propuesta estructuracionista de Giddens y Bhaskar y, por ende, en la de Alexander Wendt, puede ser cuestionada a la vez que se suscribe el “compromiso práctico” de las estructuras. La Teoría del Ensamblaje de Manuel De Landa (2016) constituye un ejemplo de ello. Su capacidad para evitar los errores de voluntarismo y reificación propio de las aproximaciones reduccionistas, al mismo tiempo en que se abraza una ontología realista, sitúan a esta teoría en una situación de proximidad con las aproximaciones estructuracionistas. Su diferencia radica, principalmente, en la relación que postulan entre los agentes y las partes al margen de su situación de igualdad ontológica. Esta propuesta constituye un ejemplo de que, si bien existe lo que podríamos llamar un “eje común” proveniente de la teoría social contemporánea, que nos sitúa en una situación de equidad ontológica entre los agentes y la estructura, aún existen “gaps” o “brechas” que nuevos enfoques analíticos podrían tratar de reformular o cuestionar.

5.2. La aplicación del ensamblaje al debate agente-estructura en Relaciones Internacionales

Tal y como se ha señalado, el “compromiso práctico” de las estructuras constituye el hecho diferencial del estructuracionismo que permite situar a agentes y estructuras en situación de equidad ontológica. Sin embargo, este compromiso no es la única forma de evitar un reduccionismo ontológico de lo social. La Teoría del Ensamblaje de Manuel de Landa ofrece una alternativa que, partiendo objetivos similares, esto es, impedir los reduccionismos ontológicos, ofrece una alternativa sólida como marco analítico. Esta reciente aproximación rebasa tanto el macrorreduccionismo como el microrreduccionismo sin por ello hacer colapsar la oposición clásica entre agente-estructura (Farías 2008, p. 79). Para ello, el autor se sirve del ensamblaje como conceptualización de lo social como forma de evitar este tipo de reduccionismos. El ensamblaje como tal exhibe ciertas propiedades y establece una relación entre sus componentes —agentes— y este—el ensamblaje o estructura— que bloquea la posibilidad cualquier tipo de subordinación ontológica entre estos.

¹⁵ Estas aproximaciones están fuertemente influenciadas por el llamado “giro lingüístico”, presente en la mayoría de reflexiones filosóficas de la segunda mitad del siglo XX.

Empezando por el microrreduccionismo, para el filósofo mexicano los ensamblajes exhibirían “propiedades emergentes”, propiedades de una totalidad causadas por las interacciones entre las partes. Por tanto, si la totalidad social exhibe propiedades “nuevas” que “emergen” de la interacción entre sus partes, su reducción a una mera agregación de estas constituye un hecho imposible (De Landa 2006, p. 9). Pues cualquier tipo de reducción del ensamblaje a sus componentes implicaría negar la existencia de propiedades emergentes al margen de aquellas exhibidas por las partes. Sin embargo, la existencia de propiedades emergentes no niega la posibilidad de un “macrorreduccionismo” y, por ende, el error de reificación. La operación teórica que impide este tipo de reduccionismo ontológico consiste en pasar de suscribir relaciones de interioridad entre las partes y el todo a secundar relaciones de exterioridad. Este paso constituye uno de los hechos diferenciales entre las propuestas estructuracionistas y la Teoría del Ensamblaje. Para De Landa, «Unlike wholes in which “being a part of this whole” is a defining characteristic of the parts, [...] we need to conceive emergent wholes in which the parts retain their autonomy» (De Landa 2006, p. 10). Es decir, nuestra concepción de las totalidades sociales debe ser tal que, en caso de que las partes del ensamblaje se “desensamblen”, puedan ser incorporadas a una nueva totalidad a través de nuevas interacciones. De este modo, con la emergencia y la exterioridad, uno puede pensar en totalidades sociales tales como redes interpersonales u organizaciones institucionales como entidades irreducibles a las personas que las componen en que la totalidad no absorbe por completo la identidad de las partes que en ella se relacionan. Este tipo de totalidades sociales es lo que el autor denomina “ensamblajes”.

Concebidos de tal modo, los ensamblajes consiguen evitar el reduccionismo ontológico a través de una vía similar a la del “compromiso práctico” de la estructura ofrecida por las propuestas estructuracionistas. Los errores de voluntarismo quedan bloqueados por la exhibición de propiedades emergentes por parte de los ensamblajes, mientras que, el error de reificación se evita a partir de las relaciones de exterioridad que caracterizan la relación parte/todo en este tipo de totalidades sociales. Asimismo, el hecho que las propiedades de los ensamblajes como totalidad estén causadas por las interacciones entre sus componentes asegura que estas no son concebidas como necesarias o trascendentes (De Landa 2006, p. 12). Pues si las propiedades de los ensamblajes son el producto de las interacciones entre sus componentes y, por tanto, su existencia se explica simplemente por la continuidad en estas interacciones, estas propiedades son contingentes. Bastaría con que las partes dejaran de interactuar del modo en el que lo hacen para que la propiedad en cuestión dejara de existir (De Landa 2006, p. 12). Este hecho nos acerca a las propuestas estructuracionistas y su “compromiso práctico de las estructuras”. Pensemos, como hace De Landa, en una organización institucional como ensamblaje. Las propiedades de esta totalidad social serían contingentes en la medida en que dependerían de las interacciones diarias de los empleados. Si sus miembros dejaran de actuar tal y como lo hacen, si dejaran de obedecer las órdenes, la legitimidad y la autoridad como propiedades de la organización desaparecerían. Más aún, «The right interactions between neighbours or employees must take place on day-to-day basis for the social assemblages to have the properties and dispositions that they do». Esta concepción de las propiedades

de los ensamblajes como totalidades recuerda al proceso de estructuración propio de las teorías estructuracionistas a través del cual las estructuras sociales son generadas y condicionadas por las prácticas de los agentes. En suma, el ensamblaje, en tanto que totalidad, es inmanente y no trascendente, son entidades sociales “históricamente individualizadas”, del mismo modo en que lo son las personas que las componen (De Landa 2006, p. 13).

Finalmente, otro de los puntos interesantes que ofrece esta teoría es que proporciona un marco analítico que nos permite pensar en las entidades sociales como «fully independent of our minds» (De Landa 2006, p. 138). Es decir, la Teoría del Ensamblaje abrazaría una ontología realista en la medida en que las totalidades y entidades sociales sobre las que teoriza son concebidas como *independientes del contenido de nuestra mente respecto de estas*. No obstante, esta independencia no ofrece una desvinculación de estas entidades con nuestras mentes, hecho que sería un error, puesto que estas entidades son un producto de nuestras mentes. Los ensamblajes —la comunidad internacional, los estados, la sociedad, etc.— dejarían de existir si nuestras mentes desaparecieran. Sin embargo, lo que a lo que De Landa apunta es al hecho que estos son independientes del modo en que fueron concebidos. Esto se debe al hecho que el filósofo distingue entre el concepto de ensamblaje y la entidad concreta y objetiva a la que el concepto nos ayuda a comprender. Esta distinción rebasa el objeto del presente texto y, por ello, nos bastará con apuntar que sirve al autor para oponerse a aquellas teorías declaradas realistas respecto de entidades trascendentes como las *esencias o las ideas*¹⁶.

6. CONCLUSIONES

El debate agente-estructura tiene un largo recorrido tanto en ciencias sociales como en las teorías de las Relaciones Internacionales. La presente investigación destaca las los puentes e influencias entre las soluciones que provienen de la teoría social y su recepción en el estudio de las relaciones internacionales. El texto entiende como satisfactorias aquellas soluciones que eviten los errores de voluntarismo o reificación, es decir, aquellas que impiden cualquier tipo de reduccionismo ontológico como solución al debate. Asimismo, se entiende, también, la necesidad de realizar una caracterización netamente ontológica del debate con el objetivo de evitar equívocos en cuanto a la tipología del mismo y sus implicaciones o alcance.

En este sentido, las propuestas estructuracionistas constituyen un programa analítico óptimo que proporciona las bases para la separación de la dicotomía agente-estructura. El programa estructuracionista se apoya en el análisis estructural para teorizar las condiciones de existencia de los agentes y, posteriormente, y a través del análisis histórico, explicar los procesos de génesis y reproducción de las estructuras sociales. Aunque las propuestas estructuracionistas no representen aproximaciones substantivas a la realidad social, el texto incide en los compromisos y posicionamientos ontológicos que estos marcos analíticos proporcionan a la disciplina y que condicionan tanto el modo de

¹⁶ Por el contrario, el filósofo suscribe que toda filosofía materialista, como de hecho es la Teoría del Ensamblaje, debe declararse realista sólo con de las entidades inmanentes. Esto es, aquellas entidades que requieren de algún sustrato material para subsistir (De Landa 2006, p. 139).

concebir la realidad social y sus relaciones como el método de aprehensión de la misma. Por ello, el estudio de este debate supone una oportunidad para dar un paso atrás y cuestionar el modo en que los científicos sociales conciben la realidad a la que dirigen su atención, así como las entidades que la forman. Aquí entran en juego, también, elementos como la concepción de la explicación científica que estos marcos aducen, así como las asunciones ontológicas sobre los agentes y la estructura. En cualquier caso, estas propuestas nos permiten situarnos en una situación de equidad ontológica entre los agentes y la estructura. Este hecho aboca a nuestra disciplina al desarrollo de teorías capaces de dar cuenta tanto de los agentes como de la estructura en tanto que elemento generativo. Esta “equidad”, garantizada por elementos como el “compromiso práctico” de las estructuras, constituye una alternativa a las propuestas reduccionistas. No obstante, el texto destaca como nuevas aproximaciones analíticas provenientes de la filosofía son capaces de ofrecer una alternativa al “compromiso práctico” de las estructuras como elemento garante de la equidad ontológica.

De entre estas nuevas aproximaciones analíticas se ha destacado la propuesta de Manuel De Landa. Su teoría del ensamblaje demuestra que, a día de hoy, el debate sigue sin estar agotado. Esta propuesta constituye un ejemplo del hecho que existen alternativas a las propuestas estructuracionistas de mutua constitución que, desde el realismo ontológico, permiten renovar el enfoque del debate incorporando elementos novedosos que mantienen tanto a agentes como a estructura en una situación de igualdad ontológica. En el caso de los ensamblajes, el paso de relaciones de interioridad a las relaciones de exterioridad como forma en que se relacionan las partes de una totalidad social constituye un hecho inédito que cuestiona el desarrollo previo de las propuestas estructuracionistas y cuya tradición llega hasta Hegel. Este no es un hecho menor, pues no solo cuestiona la tradición sociológica existente desde Durkheim, sino que, además, constituye hecho de especial interés para el estudio de las teorías de las Relaciones Internacionales. La exterioridad presente en las relaciones parte/todo de un ensamblaje habilita una conceptualización “dinámica” de las entidades sociales. Este dinamismo tiene que ver con el hecho que las partes no ven comprometidas su identidad en su rol como componentes de una totalidad, hecho que permite pensar en procesos de *desensamble*, así como en la posibilidad de que estos componentes generen una nueva estructura o ensamblaje. El paso de la interioridad a la exterioridad añade fertilidad a esta propuesta, pues nos permite pensar en nuevas configuraciones y reconfiguraciones de las entidades sociales involucradas en el estudio de los fenómenos internacionales. Que la identidad de los componentes de una totalidad no quede fijada por la relación que los une permite, por ejemplo, estudiar certeramente fenómenos como los cambios en la adhesión a organizaciones internacionales por parte de los estados, así como otras cuestiones relacionadas con la constante composición y descomposición —o dinamismo— de este tipo de entidades. Asimismo, la suscripción de una ontología realista constituye un hecho interesante que no había sido explorado, al menos explícitamente, por las propuestas estructuracionistas.

En suma, el presente análisis se preguntaba por la fertilidad en la adopción de nuevos marcos ontológicos que permitan repensar el debate agente-estructura desde distintos

ángulos. Pese a tratarse de un debate meta-teórico, el texto ha aducido que este tipo de cuestiones condicionan, y no precisamente levemente, el modo en que se conceptualiza y estudia la realidad social. Se trata de una reflexión analítica, reflexionar sobre nuevos marcos conceptuales que permitan repensar la realidad social a la que nos dirigimos, así como la forma en que debemos estudiarla. Las propuestas estructuracionistas representan las aproximaciones más consolidadas en cuanto a la formulación de marcos analíticos válidos para el estudio del debate en la disciplina. No obstante, el texto ha incidido en la capacidad que nuevos marcos analíticos tendrían para ofrecer alternativas solventes a este camino. Concretamente, la Teoría del Ensamblaje constituye una aproximación tan inexplorada y desconocida como interesante para el estudio de las relaciones internacionales. Por ello, un estudio más profundo sobre su aplicación en la disciplina resultaría especialmente beneficioso. En este sentido, y en cuanto a la pregunta de investigación que el presente texto fija, el análisis realizado incide en la riqueza que la propuesta de De Landa aportaría tanto a la teorización del debate como a nuestra disciplina de estudio. La exploración de nuevos marcos analíticos supone una reconfiguración no solo del debate que aquí se trata, sino, y en la medida en que reconfigura la conceptualización de nuestro objeto de estudio, de la disciplina misma. Por ello, la Teoría del Ensamblaje constituye un marco ontológico que garantiza la equidad entre agentes y estructura a partir de una vía alternativa a la estructuracionista. Al igual que las propuestas estructuracionistas, la Teoría del Ensamblaje hace patente su viabilidad analítica a través del bloqueo de cualquier tipo de reduccionismo ontológico entre agentes y estructura. Por último, y en cuanto a la fertilidad de la propuesta que aquí se estudia, los párrafos anteriores muestran, someramente, las posibilidades que esta nueva aproximación entrañaría, así como los eventuales beneficios que tendría para las teorías de las Relaciones Internacionales.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Bhaskar, R 1979, *The Possibility of Naturalism*, Routledge, Londres.
- Carlsnaes, W 1992, 'The Agent-Structure Problem in Foreign Policy Analysis', *International Studies Quarterly*, vol. 36, no. 3, pp. 245-270, <https://www.jstor.org/stable/2600772#metadata_info_tab_contents>
- Dessler, D 1989, 'What's at Stake in the Agent-Structure Debate?', *International Organization*, vol. 43, no. 3, pp. 441-473, <https://www.jstor.org/stable/2706654#metadata_info_tab_contents>.
- De Landa, M 2006, *A New Philosophy of Society*, Continuum, Londres.
- De Landa, M 2016, *Assemblage Theory*, Edinburgh University Press, Edimburgo.
- Durkheim, E 1964, *The Rules of Sociological Method*, Free Press, Londres.
- Epstein, B 2021, *Social Ontology*, Stanford Encyclopedia of Philosophy, consultado el 23 junio 2021, <<https://plato.stanford.edu/archives/win2021/entries/social-ontology/>>
- Farías, I 2008, 'Hacia una nueva ontología de lo social, Manuel De Landa en entrevista', *Persona y Sociedad*, vol. 22, no. 1, pp. 75-85, <<https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/159>>
- Giddens, A 1984, *The Constitution of Society*, University of California Press, Los Angeles
- Hollis, M & Smith, S 1990, *Explaining and Understanding International Relations*, Oxford University Press, Oxford.
- Lipovac, M & Stankovic, N 2019, 'Wendt's theoretical contribution to security studies: the agent – structure problem', *Journal of Security and Criminal Sciences*, vol. 1, no. 2, pp. 11-23, <https://www.researchgate.net/publication/341922284_Wendt%27s_theoretical_contribution_to_security_studies_The_agent-structure_problem>.
- Waltz, K 1979, *Theory of International Politics*, Waveland Press, Illinois.
- Weber, M 1968, *Economy and Society*, trad. E Fischhoff, University of California Press, Los Angeles.
- Wendt, A 1987, 'The Agent-Structure Problem in International Relations Theory', *International Organization*, vol. 41, no. 3, pp. 335-370, <https://www.jstor.org/stable/2706749#metadata_info_tab_contents>.
- Wendt, A 1991, 'Bridging the Theory/Meta-Theory Gap in International Relations', *Review of International Studies*, vol. 17, no. 4, pp. 383-392, <https://www.jstor.org/stable/20097273#metadata_info_tab_contents>.
- Wendt, A 1999, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.

Wight, C 2006, *Agents, Structures and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge.

Morgenthau, H 1949, *Politics among Nations*, Alfred Knopf, Nueva York.